

LVII SALON NACIONAL DE ARTES PLASTICAS

Por ELENA F. POGGI

Es indudable que las artes representativas siguen gobernadas hoy por el rechazo de las convenciones que tocan a lo bello y a lo sensible. Pero algo parece haber ocurrido últimamente para que los sustitutos de esas convenciones hayan modificado su cauce; el LVII Salón Nacional de Artes Plásticas lo refleja bien, pese a la ausencia de muchos de los realizadores de significación. Una vez relegadas tendencias, modas y

maneras recientes, y seguros de que el repudio a un canon ajustado se mantiene vivo, ¿cuál es entonces el camino elegido? Son muchos los que atienden a una apariencia natural nada evasiva; pero hay algo muy importante en ella: la finalidad a que responden sus cultores, evidente en dos actitudes. Una, la que rastrea en el fondo de la criatura humana, trasiega lo amable, amoroso y esperanzado, dejando como saldo

NICOLÁS GARCÍA URIBURU. Las tres gracias (premio único)





AQUILES BADI, Invitado de honor. San Vio (Venecia)

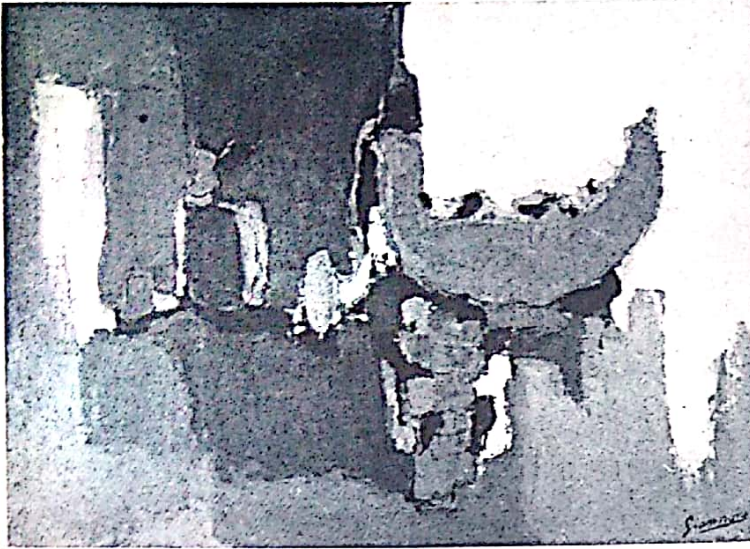
una especie de radiografía —cuando no un descuartizamiento— donde gritan desde un fondo negro y opaco, gruesos calibres que dejan colarse lo corrosivo, áspero y repulsivo. Las imágenes así encauzadas, no dicen la caridad cristiana de un Rouault sino lo grotesco y desintegrado que, demás está decir, muy pocas veces habla el lenguaje expresionista en su mejor calidad. Se tiene la impresión de tiras de piel y pedazos de carne arrancados a uña partida para que se vea bien claro el trasfondo sucio, feo, desgastado; y nada suavizan o disimulan esa agresividad quienes agregan a esos temas contenidos ribetes humorísticos de oscuras tintas. Esta línea, que ejemplifican Deira, Demirjian, Borla, y la gran mayoría de los concurrentes en la Sección Grabado, comenzando por Osvaldo Romberg, Premio Unico, acusa sin discusión un contenido sociológico nutrido en las experiencias del hombre cotidiano, sin pretensiones de selección moral o espiritual.

Una segunda actitud se inspira en derivaciones pop y de tiras historiadas. Influidas por el quehacer publicitario y permitiendo en algunos casos emanar la gracia, el humor, la crítica, sin calar en honduras, utilizan junto a los pictóricos casi desvanecidos, los elementos gráficos como delimitación de campos donde el pincel "no pinta" sino que "colorea" superficies; tal es el caso de Nicolás García Urriburu, Premio Unico, y de quienes en su vecindad, fragmentan el tema o lo realizan en series. Y no interesa que los personajes provengan de las áreas históricas o mundana, empresaria o proletaria, de nuestro medio; cuesta verlas como impulso de una necesidad genuina, como lo es en su origen estadounidense; y el ejemplo

quedó bien aclarado en la reciente exposición en el Instituto Di Tella, "La nueva veta: la figura", y en alguna otra que nos llegara anteriormente, como la de Andy Warhol.

Parco el envío informalista debido a las preferencias nombradas, figuran en cambio realizadores de experiencias generativas, ópticas, cinéticas, y de aproximaciones experimentales al color, al espacio, al movimiento y, en menor número, a la forma: Vidal, Espinosa, Silva, Ocampo. En muchos de ellos se observa una merma de esa vitalidad que comunica la pasión por el planteo racional y teórico o de la emoción que, en su faz creadora, despierta un rigor más acorde con la especulación científica que con el drama humano. Esto crea cierto desconsuelo si se recuerda que en las últimas exposiciones ha demostrado el más alto índice de eficiencia y riqueza. Con este motivo, y aunque no toca a todos, pero sí a una buena mayoría de los presentes en el Salón, cabe no ya interrogarse sino dar por hábito, que los envíos no se hacen seleccionando lo mejor dentro de lo realizado, sino lo que no interesa especialmente para una muestra individual o para otros fines. Más de una de las obras expuestas ha sido vista en sucesivas y pasadas muestras, mientras sabemos muy bien que sus autores tienen en su poder obras de mayor calidad y envergadura. Lo cual quita el derecho a quejas posteriores.

Hemos expuesto hasta aquí las dos intenciones opuestas que toma la figura y, luego, las experiencias racionales y geométricas cuyo color, elemento regulador de austeridades, mantiene vivas las tensiones entre lo cerebral y lo espontáneo. Como se ha dicho, esa



GIANNONE, Ricardo
Composición

tensión suele debilitarse hasta decaer totalmente; en los primeros, porque la "pintura" declina en "ilustración"; en los segundos, porque la solución fácil o la repetición sin justificación de planteos caen en la mecánica, en la languidez, en la rigidez del diagrama.

El filósofo francés Etienne Gilson distingue dos momentos en el proceso inicial de la elaboración plástica: la forma germinal y la forma posible, siendo la primera "el origen de un proceso orgánico de desarrollo cuyo fin es una obra de arte individual plenamente desarrollada". Aquí estaría la explicación de algunas obras malogradas, por desgracia, o porque no son las que representan a su ejecutor. Por otro lado, el fracaso tiene otras dos fuentes posibles. Una de ellas es la falta de la idea poética como concepción totalizadora, como "tendencia irrefrenable que busca el vehículo que le permite lograr su satisfacción", sea ésta sentimental o intelectual y sin que sea disculpa un clima tecnológico, científico, etc. La otra fuente

Unico, de Eduardo Giusiano y Jorge Schneider. Enrique Romano persiste en sus búsquedas con medios más formales, tanto desde el punto de vista del equilibrio como del material.

Invitado de Honor, Aquiles Badi preside este LVII Salón Nacional de Artes Plásticas con sus paisajes al óleo y al temple. El postcubismo rige toda la producción de Badi, en una actitud que prácticamente ha cambiado apenas en detalles formales y compositivos, aunque mucho en una paleta antes sombría y dramática, hoy alegre, clara, tranquila. El visitante estima aquí los resultados de una visión menos rica que la de otras piezas que le conocemos; de cualquier manera, basta esa deliciosa obrita de arte que es **Puente del Arsenal** para sacar conclusiones de la actividad de un pintor cuya participación arranca de la década del Veinte, cuando la pintura argentina renueva decididamente sus posiciones.



ZARATE, Carlos Hipólito
Figura de Mujer

sería la apertura de los campos instintivos y primarios pero no, como lo hacían los fauvistas, para aliviar una nostalgia del paraíso perdido, sino como remoción hacia la plástica de un contenido sociológico, con todos los peligros que bordea desde el punto de vista de la pintura. El hombre perdido en la multitud sin nombre y sin rostro, su individualidad perdida en la masa, queda aquí no en el cuerpo que quería la mimesis, ni en el alma que buscaba la expresión, sino en una neutralidad desnuda. No es ya el hombre que se indaga a sí mismo ante el espejo mudo, sino el que se indaga a través de la muchedumbre áspera, fea: ¿se quiere un realismo mayor, aunque sea de contenido y, felizmente, no de tema?

No queremos omitir la calidad de algunos envíos, sin discusión de tendencia: Ricardo Giannone; Pérez Celis en ambas Secciones de Pintura y de Grabado; en esta última, Cristina Gómez Moscoso, Juan Carlos Gómez, Eduardo Audivert, Domingo Bucci, Ana María Moncalvo; en Pintura, Miguel Ocampo, Ary Brizzi, Santiago Cogorno. Las cavilaciones primeras en torno a la pieza de Luis F. Benedit dan razón a su autor al considerarla "pintura", toda vez que es el elemento pictórico y no el plástico-formal el que la significa.

Las complejidades del arte de la escultura persisten año tras año en el Salón, si bien debe tenerse en cuenta la ausencia de la casi totalidad de los mejores. Hoy vemos nuevamente allí la oscilación entre criterios de imitación sin vigencia y de abstracción no genuina. Ello no impide reconocer obras logradas como la de Carlos H. Zárate; Nelly Schneider, friso abierto a mayores posibilidades; Alfredo Garzón; Héctor Nieto; José W. Gavito. El Premio Unico, de Oscar A. Albertazzi, parte del volumen muy escindido, con planos y sectores en voladizo. En la Sección Investigaciones Visuales no hay sorpresas; menos aún, la mayoría maneja recursos elementales o gastados. El movimiento y la luz como generadores de situaciones sin límite en el espacio abierto a veces, cerrados otras y que, en algunos, da lugar a imágenes que participan de lo pictórico y lo plástico con acentos que no desmienten un origen mecánico o, en todo caso, ligado a la tecnología y al diseño, tienen su mejor éxito en el Premio



COGORNO, Santiago.
Espejar



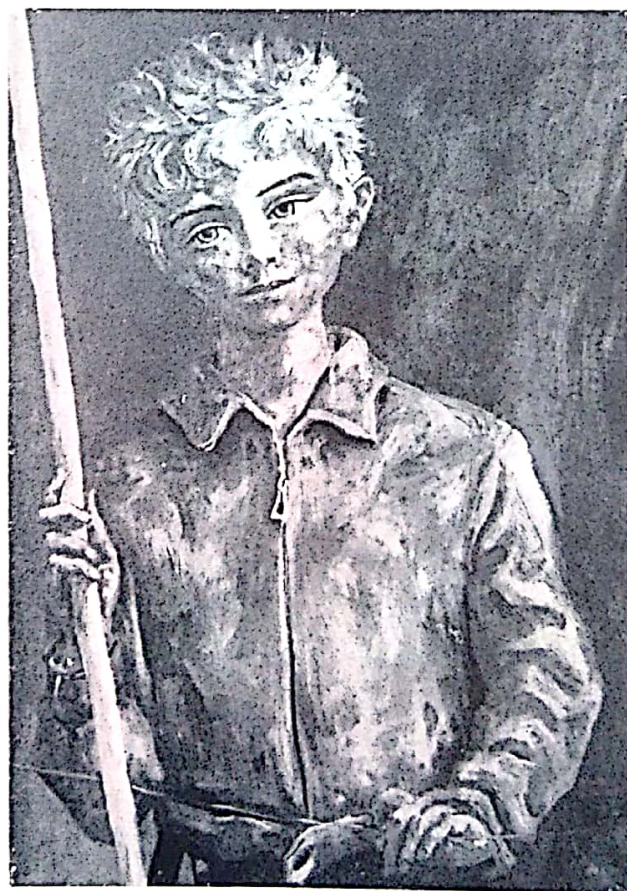
Raúl Soldi "Figura Sentada". COLECCION KROMOS



Mario Mollari "El gallo blanco". COLECCION KROMOS



Mario Dario Grandi "El Abrazo". COLECCION KROMOS



Antonio Berni "El chico de la caña". COLECCION KROMOS